

FICHA 3 – LA MISIÓN MÁS ALLÁ DE LA PASTORAL ORDINARIA

La carta del Consejo general sobre la misión señala que «en diversos contextos, a veces incluso en el ámbito formativo, está surgiendo una tendencia clerical preocupante. Por ejemplo, observamos una concentración de nuestra presencia en parroquias tradicionales y en un tipo de pastoral ordinaria más ligada al pasado que a los retos misioneros actuales y a la pastoral social según el carisma comboniano». Parece que aún no se ha asimilado el núcleo del mensaje de *Evangelii Gaudium*, es decir, la conversión misionera de toda la Iglesia. No se trata simplemente de un ajuste de las técnicas pastorales, sino de un **cambio de mentalidad y de paradigma** eclesial. La «pastoral de conservación» y la «pastoral misionera» son dos formas antitéticas de concebir la identidad y la misión de la Iglesia.

A menudo, quizá sin darnos cuenta, caemos en la tentación de actuar con una «**pastoral de conservación**». ¿En qué consiste? Es una Iglesia que, preocupada por proteger su patrimonio, acaba replegándose sobre sí misma. Es una Iglesia cuya energía se consume principalmente en el mantenimiento de las estructuras, en el funcionamiento de las oficinas, en cuidar de quienes ya están ahí, tal vez con la secreta esperanza de que la tradición, por sí sola, traiga a la gente a nuestras puertas.

Esta es la «**pastoral ordinaria estéril**», que no es levadura de evangelización. Es una Iglesia que «se reduce a una organización nacida para la autoconservación, preocupada sobre todo por funcionar sin contratiempos, donde prevalece la lógica de “siempre se ha hecho así”» (EG 26). La pastoral de conservación es el estado en el que la Iglesia, conscientemente o no, se repliega sobre sí misma, sobre sus propias estructuras y rutinas, sobre su propio mantenimiento. Así acaba hablándose principalmente a sí misma y percibe el mundo exterior como una amenaza.

A la pastoral de la conservación, *Evangelii gaudium* opone con fuerza la **pastoral misionera, que se caracteriza por ser una Iglesia «en salida»**. Una Iglesia que no espera, sino que va. Una Iglesia que no tiene miedo de ensuciarse las manos en el polvo de las calles y de las periferias existenciales. *Evangelii gaudium* es muy clara: no bastan pequeños retoques. «Se necesita una **conversión pastoral y misionera**, que no puede dejar las cosas como están» (EG 27). Su llamamiento es un «relanzamiento de una Iglesia evangelizadora y en salida», porque las alegres novedades del Evangelio «no pueden permanecer encerradas ni asfixiarse en estructuras y esquemas obsoletos» (EG 20).

Por lo tanto, la Iglesia está llamada a salir de sus propias certezas para encontrarse con la humanidad, especialmente con los excluidos, los empobrecidos y los oprimidos. El corazón del anuncio es el encuentro con la persona de Jesucristo y es importante centrarse en lo esencial, en la centralidad del *kerigma*. Se privilegia la cercanía, la comprensión y la integración (misericordia) y todas las estructuras deben revisarse en función de la misión. La intervención de **Maria Soave Buscemi** profundizó en el significado y las implicaciones de una Iglesia en salida, aportando la sensibilidad de América Latina.

Luego, las prioridades. Una Iglesia misionera no tiene la mirada puesta en el centro, sino en las periferias. Hacia los alejados, los desilusionados, los heridos por la vida. «Prefiero una Iglesia magullada, herida y sucia por haber salido a la calle, antes que una Iglesia enferma

por el encerramiento y la comodidad» (EG 24). Es una Iglesia que no «impone sus verdades», sino que «sabe acercarse, que acompaña el camino de las personas» (EG 46). La tercera consecuencia es la elección del Instituto de las pastorales específicas según las prioridades continentales en cuanto a grupos humanos «ad gentes», tal y como se ilustra en la aportación del **Secretariado General de la Misión**.

Esta visión conlleva tres consecuencias. En primer lugar, la parroquia no es un refugio para los salvados, sino que debe convertirse en el motor impulsor de la misión en el territorio, un lugar de encuentro, de escucha, de caridad generosa, con una plasticidad y una creatividad renovadas. El **P. Jean Paul Bitia** nos ofrece una reflexión sobre este punto a partir de su larga experiencia en la parroquia de Kariobangi (Nairobi).

Jornada comunitaria – Nuestro estilo de misión

Tras dedicar un tiempo a la lectura y la reflexión personal sobre los tres ensayos relacionados con esta temática, la comunidad dedica una jornada a la reflexión, el intercambio y el discernimiento comunitario. Se propone el siguiente esquema: reflexión personal, intercambio y discernimiento comunitario, celebración.

En el centro de la reflexión personal (1 hora)

Las reflexiones ofrecidas por el programa de formación permanente sobre esta temática han abordado diversos aspectos de la misión comboniana en relación con la realidad cambiante de nuestros días. Se invita a cada miembro a repasar **la experiencia misionera comunitaria** que ha vivido personalmente y que, en su opinión, interpreta más plenamente el modelo de la Iglesia en salida: que se tome el tiempo para revivirla con una mirada contemplativa, tratando de percibir la presencia del Señor en el curso de la historia. A continuación, en un clima de oración, reflexionemos:

= ¿De qué manera las reflexiones propuestas en las aportaciones escritas —o en otras reflexiones personales— se relacionan con esa experiencia?

- podrían ser algunos puntos de partida para la reflexión sobre la Iglesia en salida...
- o quizá de la reflexión sobre el modelo de la parroquia misionera en África...
- o tal vez del modelo de las pastorales específicas...

= ¿Qué te sugiere el Espíritu a través de esta nueva toma de conciencia sobre el estilo de misión de tu comunidad hoy?

El discernimiento comunitario

= Invocación al Espíritu

= Pregunta generativa: *A partir de la reflexión en oración sobre tu experiencia más bonita de misión, ¿qué te sugiere el Espíritu sobre el estilo de misión de nuestra comunidad?*

- = Silencio
- = Primera ronda de intercambio: (30 minutos)
- > Cada uno da su respuesta a la pregunta planteada (máximo 2-3 minutos)
- > No hay comentarios ni reacciones, solo escucha atenta
- > Un momento de silencio entre el relato de una persona y el siguiente
- > Puede resultar útil anotar lo que te llame la atención durante los momentos de intercambio
- = Segunda ronda de testimonios: (30 minutos)
- > *¿Qué has escuchado o percibido de los demás en tu grupo? ¿Qué te mueve el Espíritu a compartir de lo que has escuchado?*
- > No se trata de lo que pienses, sino de lo que has escuchado de los demás miembros del grupo
- > No hay comentarios ni reacciones, solo escucha atenta
- = Tercera ronda de intercambio: (30 minutos)
- > *¿Qué estilo misionero, en consonancia con el carisma comboniano, nos está pidiendo hoy el Señor como comunidad? ¿Qué nos está diciendo el Espíritu como grupo?*
- > Al término del intercambio, la comunidad, a través del diálogo, intenta concretar una serie de acciones para poner en práctica, en respuesta a las invitaciones del Espíritu.
- > Un secretario anota lo que el grupo, de común acuerdo, decide como 1, 2 o 3 puntos clave.
- > Comprobación del consenso: ¿nos identificamos, como comunidad, con estos puntos clave que hay que poner en práctica?
- > Cuando el grupo haya terminado, un voluntario cerrará la conversación con una oración de agradecimiento

La celebración

- = La comunidad da gracias en la Eucaristía, preparándola con una animación *específica*.
- = Se aprovechan las posibilidades que ofrece la liturgia para celebrar de manera significativa los frutos de la reflexión y el discernimiento comunitario.
- = Se evalúe la posibilidad de utilizar signos significativos.

= Llevemos a la oración las experiencias y las esperanzas de la comunidad.